

I. En los últimos cuatro años miles de personas parecen haber encontrado su media naranja a través de la Red. Ocurre en todo el mundo: «A ciegas he estado buscándote durante años, a ciegas por la vasta geografía de la Tierra, en cenas y agasajos, en bares y playas desiertas. Y, al fin, te he encontrado: no en una esquina desconocida de una ciudad remota, ni en casa de amigos comunes, sino en este lugar sin dimensiones, pero tan real como el amor que me consume día a día y me lleva a la pantalla tonta del ordenador 60 veces por minuto para encontrarte». Estas líneas, escritas por Martín Henríquez Ureña, un antropólogo mexicano que actualmente reside en Londres, parecen expresar el sentimiento compartido por todos esos hombres y mujeres que, gracias a Internet, han encontrado un gran amor.

II. Intimidación sin fronteras. «Yo siempre descreí de Internet como medio para entablar una relación seria, — dice Henríquez Ureña. — Y si decidí arriesgarme y conocer gente de esa manera fue porque pensé que, aunque lo más probable era que no encontrara ahí a la mujer de mis sueños, nada perdía con intentarlo. Y fíjate si habré ganado que dentro de dos meses me caso».

III. Javier Marcos tenía una densa biografía amorosa cuando empezó a jugar en los chats de Internet. El ordenador era para él un instrumento profesional hasta que una tarde tonta se puso a contestar a las cartas de una tal «estrella solitaria», que despertó su imaginación. Casi sin proponérselo inició una «correspondencia» con ella, al principio de estilo despliegue de ingenio, después sorprendentemente íntima. «Yo estaba entonces bastante quemado con las mujeres, saturado de exceso de exigencias. En la pantalla me encontré con una interlocutora ideal. ¡Por fin una relación enteramente construida sobre el juego! Disfrutaba más con ella que con cualquiera de las chicas con las que me veía. Al cabo de varios meses de «conversación» diaria tenía la sensación de conocerla perfectamente, y la necesidad imperiosa de verla. A ella le pasó algo parecido. Tardamos en decidir el encuentro porque temíamos que fuera el punto final. Pero ahora estamos juntos».

IV. Una confianza inusual, intimidad, sentimientos de cercanía y comunión espiritual, ansiedad, deseo, son todas sensaciones comunes cuando se conoce a alguien en la Red. Y es que el correo electrónico no sólo permite superar la barrera de la distancia, sino también muchos de los prejuicios, temores y censuras que operan en la conversación cara a cara.

Выберите завершение предложения в соответствии с содержанием текста.

No nos apresuramos a encontraros ...

- 1) porque nos parecía que nos enamoráramos aún más.
- 2) por tener miedo que acabase todo.
- 3) porque temíamos que no tuviéramos tiempo para las citas.
- 4) porque teníamos miedo de que nos juzgase la gente.